

Crítico de las decisiones adoptadas por el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, en materias arancelarias y otras, se muestra el economista venezolano Ricardo Hausmann.

El execonomista jefe del Banco Interamericano del Desarrollo (BID) y fundador y director del Laboratorio de Crecimiento de la Escuela de Gobierno de la Universidad de Harvard, conversó con **Pulso**, vía teleconferencia, respecto de la volátil situación global, tras la serie de medidas tomadas por el mandatario estadounidense, y las represalias o amenazas de los países contrapartes, como China, Canadá y la Unión Europea.

¿Se acabó la globalización, como la conocíamos desde la caída del régimen soviético hasta ahora?

—Creo que no. Hay varias fuerzas que van a estar presentes. La primera de ellas es que los productos hoy en día son sencillamente demasiado complejos, requieren demasiadas partes y piezas, de modo que, en el fondo, ningún país puede hacer un producto complejo por sí sólo. No hay autarquía en un mundo de productos complejos. Hay demasiados millones de partes que van en un avión, hay demasiados componentes que van en un teléfono celular, las cadenas de valor son demasiado largas, es imposible conformarlas sobre la base de economías nacionales. De hecho, si algo estamos viendo es que, a pesar de los intentos de desconectarse de China, la necesidad de seguir comerciando con China se impone.

¿Qué otro elemento está protegiendo a la globalización?

—La tecnología. Esta permite colaboraciones a distancia que antes no usábamos. Con el Covid nos dimos cuenta que lo que hacíamos en la oficina se puede hacer desde casa, y lo que se puede hacer desde casa se puede hacer desde cualquier lugar. Y eso está llevando a una globalización del comercio en tareas. Y, de hecho, lo que más crece es el comercio en servicios empresariales, que antes tenían que localizarse con el cliente y ahora se pueden hacer a la distancia. Y como hay diferencias salariales tan grandes en el mundo, pues están desarrollándose los métodos para hacer este comercio a distancia internacional. Así, las fuerzas que llevan a una mayor interacción económica entre países están ahí.

Pero el gobierno de Estados Unidos parece ir en otra dirección...

—El gobierno americano es una coalición de por lo menos tres grupos. Y uno de esos tres grupos es un grupo bastante mercantilista anticomercio. Y lo que da la sensación de incoherencia al gobierno de Trump es que en realidad cada día uno de esos grupos gana una batalla interna.

¿Cuáles son las otras fuerzas que ve en la administración Trump?

—El primer grupo es el grupo MAGA (Make America Great Again). La teoría económica del grupo MAGA es que es un grupo populista con un discurso, digamos, pro-trabajador obrero, pro-industrialización. Su visión del mundo es que las élites americanas han sido injustas con los trabajadores

RICARDO HAUSMANN

“Las políticas de Trump pueden terminar siendo malas para el trabajador americano”

El destacado académico y director del Laboratorio de Crecimiento de la Escuela de Gobierno de la Universidad de Harvard, señala que las medidas adoptadas por la actual administración de EE.UU. “pueden terminar siendo malas para el trabajador americano”, y alerta por la baja en las perspectivas para el año. Asimismo, dice que países como Chile deberían apostar por diversificarse más y generar nuevas ventajas competitivas.

Una entrevista de RODRIGO CÁRDENAS

americanos porque los han puesto a competir de manera injusta con trabajadores extranjeros. Y esa competencia ocurre a través del comercio. Porque, claro, a través del comercio uno está importando trabajadores extranjeros que fueron los que hicieron esos productos importados. Y a través de la inmigración, donde se vienen los extranjeros al país.

De ahí vienen las ganas de cerrarse al mundo...

—Su visión del mundo es que si ellos logran cerrar la inmigración y obstaculizar el comercio, va a aumentar la demanda por trabajadores americanos y va a subir el salario de los americanos. Esa es su teoría económica. Claro, uno puede criticar esa teoría económica porque obviamente que los trabajadores extranjeros no son necesariamente sustitutos de los trabajadores americanos. Pueden ser complementos. Si aumenta la inmigración de nanas, eso libera a las mujeres más calificadas a reinsertarse en el mercado laboral. Entonces, ahí no hay sustituto. Ahí es un complemento.

Pero eso es distinto con trabajadores más calificados...

—Si importas inventores, bueno, de ahí salen nuevas empresas, nuevas cosas y demandan más trabajadores americanos. También, si compras productos más baratos, eso sube el salario real de los trabajadores y de pronto permite que no tengas que usar a los trabajadores que podrían estar haciendo cosas más sofisticadas en tener que hacer las cosas menos sofisticadas que las podrías importar. Volviendo a lo que ven los MAGA, no quiero decir que esta teoría económica es cierta, pero sí quiero decir que hay gente que la cree a pie juntilla.

¿Y cómo ve, entonces, ese grupo los aranceles que pone Trump casi a voluntad?

—Este grupo tiene dos vertientes, si tú quieres. Una vertiente que se contenta con la incertidumbre, porque mucha de la literatura sobre el impacto que tienen los acuerdos económicos en el comercio tiene que ver, no con la parte que los acuerdos económicos bajan los aranceles, porque muchos de estos acuerdos entre países ya tenían aranceles muy bajos, sino es el efecto de seguridad, porque ahora tú tienes un tratado. En Estados Unidos requiere dos terceras partes del Senado para ratificar un tratado. Entonces,



es una cosa que tiene una base legal muy sólida, que le da a los inversionistas confianza sobre la seguridad de acceso al otro mercado. Y eso lleva a que se invierta, eso lleva a que se redicen en las cadenas de valor, etc.

¿Esa seguridad se pierde ahora?

—El impacto de los tratados económicos sobre el comercio se da a partir de la seguridad y la certeza que dan esos tratados. Bueno, ahora resulta que nos enteramos que este Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, Canadá y México no vale el papel en el que está escrito. Porque Trump puede ponerle aranceles gigantescos del 25% a toda la cadena de valor automotriz donde los productos cruzan las fronteras muchas veces en el proceso de producción. Y un acuerdo que firmó el mismo presidente Trump, que es el que está en la mesa de discusión. Entonces, eso lo que quiere decir es que si tú eres un inversionista y estás decidiendo dónde pones tu planta, ese acuerdo no existe para ti. Ese acuerdo no te da ninguna seguridad. Si tú has generado esa inseguridad eso va a tener efectos reales.

¿Por ejemplo?

—Va a hacer que la gente prefiera ubicar



más actividad en Estados Unidos por el temor a que le vuelvan a hacer o lo vuelvan a amenazar con estas cosas. En el momento en que hacemos esta entrevista, Trump acaba de volver a posponer por otro mes la imposición de estos aranceles.

¿Y la otra vertiente de ese grupo que apoya a Trump?

—Hay otra parte del Partido Republicano que quiere los aranceles como una forma de cobrar impuestos. Entonces, ellos quieren la certeza de los aranceles porque quieren los dólares y quieren usar esos dólares para bajar impuestos, para financiar su reducción de impuestos. En esto, el problema que tiene Estados Unidos es que sus importaciones son bajas, son como el 10% del PIB. Entonces, si el arancel es del 10%, sobre el 10% es el 1% del PIB y el déficit estadounidense son 7 puntos del PIB. No cambia mucho el problema fiscal.

¿Y el otro grupo?

—Es el de los techno-oligarcas, tipo Elon Musk. Ellos son más libertarios de espíritu, les molesta la regulación gubernamental y apoyan a Trump por el tema de la regulación gubernamental. Quieren facilitar

la inmigración de talento, porque lo necesitan. Entonces, ha habido enfrentamientos entre el grupo MAGA y estos sobre este tema de inmigración de talento y no están demasiado entusiasmados con una guerra comercial. De hecho, Elon Musk tiene sus plantas más grandes en China. Entonces, ese es un segundo grupo. Y el tercer grupo son los republicanos tradicionales, que también tienen varios sabores, pero en general están más a favor del libre comercio. Están más a favor de una inmigración ordenada, pero inmigración. En este momento, en la Cámara de Diputados tienen una mayoría de tres puestos, entonces los necesitan a todos.

De todas formas, ya en el gobierno anterior, de Joe Biden, hubo una inclinación hacia el proteccionismo en EE.UU. ...

—Sería bueno distinguir entre un par de tipos de proteccionismo. El proteccionismo de Trump es el que lo quiere proteger todo. Los elementos proteccionistas de la política de Biden tenían que ver con esta teoría de que hay ciertas industrias que enfrentan costos decrecientes a medida que tú aprendes a producir. Es una teoría que está basa-

da en estas curvas de aprendizaje. Hoy en día, las baterías de autos son muy caras, pero si nos dedicamos a fabricar más y más, vamos a aprender a hacerlas mejor y los costos van a bajar. Y en el futuro, los costos van a ser muy bajos y competitivos, pero la única forma como podemos llegar a ese futuro es si pasamos por un periodo donde los costos aún no han bajado y estamos aprendiendo cómo bajarlos. Y ese es un aprendizaje que ocurre dentro de las empresas, pero también es un aprendizaje que ocurre a la medida que se va conformando una cadena de valor más eficiente. Y esa es la lógica de por qué hoy China es el productor más barato de paneles solares, el productor más barato de baterías, el productor más barato de muchas cosas, porque le dieron a su sector industrial el tiempo para aprender. Entonces, esa política de Biden estaba muy centrada en los sectores verdes, donde quería que se generara una capacidad de producción nacional de esos productos verdes.

¿Estas medidas de Trump finalmente qué efectos van a generar?

—Las restricciones al comercio y restriccio-

nes a la inmigración son restricciones a la oferta. Eso, dado el nivel de demanda, es inflacionario. Antes de todo esto, las expectativas eran que el año 2025 iba a ser muy bueno. Todos los ajustes recientes a las proyecciones del 2025 son hacia la baja, de que no va a ser tan bueno. Y hay alguna gente que predice incluso la posibilidad de recesión, pero recesión con aceleración de la inflación. O sea, estas son medidas que pueden ser estanflacionistas. Además, estas medidas les causan problemas a los socios comerciales y, si es malo para el crecimiento de los socios comerciales, eso repercute, siendo malo para el crecimiento de EE.UU. también. Si le causan problemas a Canadá, le causan problemas a Europa, eso es malo para el crecimiento americano. En general se van a sorprender de que estas políticas pueden terminar siendo malas para el trabajador americano y que no van a dar los frutos que esperan.

¿Qué deberían hacer países emergentes que apostaron por el libre comercio internacional como Chile en un escenario como este?

—Siempre he insistido que esta lógica de que los países tienen que buscar industrias en las cuales quieren volverse buenos y tienen la capacidad de meterse en estas curvas de aprendizaje para volverse buenos en las cosas en las que no eres bueno. Las ventajas comparativas son dinámicas y que la política tiene que ir a crear un marco donde las empresas pueden volverse buenas en nuevas cosas. Y, para eso, tenemos que hacer más esfuerzos de inversión en investigación y desarrollo y más esfuerzos en ese ámbito. Esa siempre ha sido mi posición. Creo que Chile ha hecho demasiado poco de eso. Me parece que, en un contexto así, debería hacer aún más. Por ejemplo, he argumentado que si ustedes tienen tanto litio, no hay nadie más interesado en mejorar la tecnología de litio que ustedes.

¿Este escenario nos debería llevar a diversificarnos más?

—Exacto. A explorar cómo van a participar en las nuevas cadenas de valor que un mundo que van a estar en el mundo.

En otro tema, ¿qué le parecen las medidas de desregulación en EE.UU. del DOGE, que se estarían inspirando en la motosierra del presidente de Argentina, Javier Milei?

—Tengo una opinión muy diferente de las medidas de Milei y lo que está haciendo Elon Musk. Milei heredó una situación fiscal insostenible que había llevado a la Argentina a crisis recurrentes todo el tiempo. O sea, donde era obvio que el nivel de gasto era insostenible, y además el nivel de regulación económica exagerado e injustificado. Entonces, las reformas económicas que han estado haciendo en materia de desregulación lideradas por Federico Sturzenegger, creo que han sido muy bien pensadas. Mientras lo que están haciendo estos muchachitos de veintipico años con Elon Musk, son cosas muy poco pensadas. Están haciendo muchísimo daño a una capacidad de gobierno que está instalada ahí, que hace cosas que son sumamente importantes para la sociedad. Empezando por todo el sistema de investigación en materia de medicina y ciencias de la vida. ●